

Mujeres en pobreza multidimensional en una zona urbana de Yucatán

Women in multidimensional poverty in an urban area of Yucatan

Mulheres em pobreza multidimensional em uma área urbana de Yucatán

Alejandra Pamela España Paredes

Universidad Autónoma de Yucatán, México

alejandra.espana@correo.uady.mx

<https://orcid.org/0000-0002-3814-8065>

Resumen

El objetivo del presente estudio fue analizar la situación de pobreza multidimensional urbana de 374 mujeres que residen en Komchen, Leona Vicario, Cucer, Cholul, Chablekal y San José Tzal, comisarías de la ciudad de Mérida (Yucatán). Para seleccionar la muestra de esta investigación se tomó en cuenta la propuesta metodológica del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), la cual sugiere que la pobreza multidimensional se halla presente cuando se tiene un ingreso menor a la línea de bienestar o cuando se tiene alguna carencia asociada al bienestar social. En cuanto al apartado metodológico, se trabajó con un enfoque mixto (cuantitativo y cualitativo), pues la información fue recabada mediante cuestionarios estructurados y a través de la observación y la entrevista en profundidad. Los resultados demuestran que la mayoría de las entrevistadas se encuentra en un rango de edad que oscila entre los 40 y 24 años, son casadas y tienen un promedio de 2 o 3 hijos, los cuales se encuentran en edades escolares (principalmente primaria). Esto ocasiona que ellas no solo deban dedicar gran parte de su tiempo a las labores del hogar y al cuidado de los hijos, sino también que no puedan realizar alguna actividad económica y, por tanto, tengan que renunciar a sus proyectos de vida. En síntesis, se puede asegurar que el enfoque multidimensional de la pobreza usado en el presente trabajo ha resultado muy útil para intentar comprender en todas sus aristas dicho fenómeno, pues ha

servido para vislumbrar las diversas circunstancias sociales, así como las creencias culturales que se deben abordar para alcanzar la igualdad de oportunidades.

Palabras clave: mujeres, pobreza multidimensional, urbana.

Abstract

The objective of this study was to analyze the situation of multidimensional urban poverty of 374 women living in Komchen, Leona Vicario, Cauce, Cholul, Chablekal and San José Tzal, police stations in the city of Mérida (Yucatán). In order to select the sample of this research, the methodological proposal of the National Council for the Evaluation of Social Development Policy (Coneval) was taken into account, which suggests that multidimensional poverty is present when there is a lower income than the welfare line or when there is a lack associated with social welfare. As for the methodological section, we worked with a mixed approach (quantitative and qualitative), since the information was collected through structured questionnaires and through observation and in-depth interviews. The results show that most of the interviewed women are in an age range between 40 and 24 years old, are married and have an average of 2 or 3 children, who are in school age (mainly primary). This means that they not only have to devote a large part of their time to household chores and childcare, but also that they are unable to carry out any economic activity and, therefore, have to give up their life projects. In short, we can say that the multidimensional approach to poverty used in this work has been very useful in trying to understand this phenomenon in all its aspects, since it has served to glimpse the diverse social circumstances, as well as the cultural beliefs that must be addressed in order to achieve equality of opportunity.

Keywords: women, multidimensional poverty, urban.

Resumo

O objetivo deste estudo foi analisar a situação da pobreza urbana multidimensionais 374 mulheres residentes em Komchen, Leona Vicario, Cauce, Cholul, Chablekal e San Jose Tzal, delegacias de polícia na cidade de Mérida (Yucatán). Para selecionar a amostra desta pesquisa a metodologia do Conselho Nacional de Avaliação da Política de Desenvolvimento Social (CONEVAL), o que sugere que a pobreza multidimensional está presente quando você tem menos renda para a linha a ser tidos em conta ou quando há falta de assistência social. Quanto à secção metodologia, trabalhamos com uma abordagem mista (quantitativa e qualitativa), uma vez que a informação foi recolhida através de questionários estruturados e através de observação e entrevista em profundidade. Os resultados mostram que a maioria dos entrevistados estão em uma faixa etária entre 40 e 24 anos, são casados e têm uma média de 2 ou 3 filhos, que estão em idade escolar (principalmente primário). Isto faz com que não só deve dedicar muito do seu tempo ao trabalho doméstico e assistência à infância, mas também não podem exercer uma actividade económica e, portanto, tem que desistir de seus projetos de vida. Em suma, podemos assegurar que a abordagem multidimensional da pobreza utilizada neste trabalho tem sido muito útil para tentar entender em todas as suas bordas do fenómeno, uma vez que tem servido para vislumbrar as diversas implicações sociais e crenças culturais para ser endereço para alcançar a igualdade de oportunidades.

Palavras-chave: mulheres, pobreza multidimensional, urbana.

Fecha Recepción: Mayo 2018

Fecha Aceptación: Diciembre 2018

Introducción

En México, la pobreza y la pobreza extrema históricamente han tenido un rostro rural. Sin embargo, en la actualidad se puede afirmar que este es un problema que ha migrado a las ciudades, pues según cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2014), del total de personas que se encuentran en esta condición económica en el país (53.3 millones), 68.6 % residen en zonas urbanas, lo cual no solo ha acentuado aún más la exclusión, la desigualdad y el desempleo (Sassen, 2000), sino que también ha servido de germen para el surgimiento del fenómeno conocido con el nombre de *pobreza multidimensional*. Esta comprende aspectos relacionados con las condiciones de vida que vulneran la dignidad de las personas, limitan sus derechos y libertades fundamentales, impiden la satisfacción de sus necesidades básicas e imposibilitan su plena integración social, lo cual se evidencia de manera muy particular en las mujeres (García, Oliva y Ortiz, 2012), pues este grupo social se encuentra comúnmente en círculos estereotipados llamados *cautiverios*. En palabras de Lagarde (1997), “el ser madresposa es un cautiverio construido en torno a definiciones esenciales, positivas de las mujeres: su sexualidad reproductora, y sus relaciones de dependencia vital de los otros por medio de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad” (p. 38).

En concordancia con esta visión desigual de los géneros, Hierro (1998) considera que la categoría central de la condición de la mujer es la que establece Simone de Beauvoir, es decir, la de “ser para otro”. Esto se manifiesta en su condición de opresión como ser humano al que no se le concede la posibilidad de realizar un proyecto de trascendencia. Por eso, en palabras de Huerta (2012), la pobreza estructural se asocia a un estado de desigualdad en el que unos tienen más que otros, no por mérito propio, sino por las circunstancias que presentan las condiciones de vida.

Sobre este vínculo entre mujer y pobreza, sin embargo, autores como Feijoó (1999) han argumentado que dicha situación económica no tiene que ver únicamente con lo femenino, sino que corresponde también a la etapa del ciclo vital de las familias y de las posibilidades de establecer relaciones sociales que ayuden a la mujer a encontrar nuevas alternativas de sacar adelante a su familia.

Debido a este contexto teórico de posiciones encontradas, en el presente estudio se ha procurado analizar la situación de pobreza multidimensional urbana en la que viven las mujeres de la ciudad de Mérida, Yucatán. Para ello, se ha considerado el planteamiento de Labrecque (1995), quien explica que una investigación o un proyecto de desarrollo que únicamente considere a las mujeres dentro sus roles de reproductora y madre contribuiría no solo a reforzar la definición social actual de la maternidad, sino también a perpetuar su subordinación, lo que a su vez la mantendría en una situación de pobreza estructural de la cual no podría salir. Por ende, se han planteado las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las características socioeconómicas de las mujeres que viven en situación de pobreza en la zona urbana de la ciudad de Mérida, Yucatán?
- ¿Cuáles son las características de los hogares en cuanto a su estructura y funcionamiento de las mujeres que viven en situación de pobreza en la zona urbana de la ciudad de Mérida, Yucatán?
- ¿Cuáles son las características de la pobreza multidimensional asociadas al género de las mujeres que viven en la zona urbana de la ciudad de Mérida, Yucatán?

Método

El presente trabajo se sustentó en un diseño de corte mixto (Creswell, 1999; Gutiérrez, 1996), pues se emplearon de forma simultánea estilos de investigación cualitativos y cuantitativos con el fin de conseguir una mejor comprensión del fenómeno de la pobreza multidimensional en mujeres que viven en zonas urbanas de la ciudad de Mérida, Yucatán.

En cuanto al aspecto cuantitativo, se diseñaron cuestionarios estructurados con preguntas abiertas y cerradas. Los indicadores que conformaron este instrumento fueron elaborados de manera deductiva a partir de la revisión teórica de la pobreza femenina, para lo cual se hizo especial énfasis en aspectos relacionados con las características multidimensionales de la pobreza en que viven las mujeres consultadas, así como en las características de sus hogares y en la oportunidad que tienen para acceder a servicios que dignifiquen sus vidas.

Por otra parte, y en relación con lo cualitativo, se privilegió la técnica de observación y la entrevista en profundidad. Los indicadores considerados fueron aquellos que permitieron caracterizar a las mujeres según su condición socioeconómica y el acceso a servicios y programas.

Asimismo, se tomaron en cuenta indicadores que permitieran describir la estructura del hogar, así como la dinámica en la distribución de tareas y recursos. Además, y en cuanto los indicadores relacionados con el género, se consultó sobre la maternidad, lo conyugal, la escolaridad, el estatus laboral y la etnicidad.

Población y muestra

El área geográfica seleccionada para este estudio fue el municipio de Mérida (Yucatán), el cual concentra a 42.5 % (830 732 personas) de la población de la entidad. Mérida se caracteriza por ser el espacio donde se hallan la mayoría de las opciones de empleo y servicios de salud y educación. Por esta razón, el municipio se ha convertido en un foco que atrae a la población que busca mejores fuentes de empleo y una vida más digna.

Este municipio se encuentra entre los de menor porcentaje de habitantes en pobreza de la entidad con 29.4 % de la población, es decir, un total de 263 837 personas. Sin embargo, de este último número, 29 574 se hallan en pobreza extrema, lo cual lo convierte en el municipio con mayor número de habitantes en esa situación.

En el caso específico del estado de Yucatán, este fenómeno se empezó a producir entre 1970 y 1980, luego de la caída de las fábricas de henequén, lo que ocasionó un proceso de desruralización y urbanización acelerada, especialmente en Mérida (López, 2014). Para atender esta situación, el gobierno empezó a ocupar a las personas provenientes de las zonas rurales en actividades relacionadas con la construcción, mientras que la empresa privada invirtió su capital en la producción de bebidas embotelladas (cerveza y refrescos), textiles, vidrios, cemento, etc. (Lugo, 2006).

No obstante, el aumento acelerado de la pobreza en el estado de Yucatán, en general, y en el municipio de Mérida, en particular (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [Inegi], 2014), entre los años 2010 y 2012 sirvió para que se generara un mayor interés por estudiar esta situación, ya que se ha considerado que el crecimiento de la ciudad

y el enfoque estratégico no están ofreciendo los resultados de desarrollo esperados, lo cual se evidencia en el aumento en los índices de delincuencia e inseguridad (Coneval, 2012).

Para seleccionar a las participantes de esta investigación se utilizó un diseño probabilístico, el cual permitió delimitar una muestra que fuera representativa para conocer la condición específica de las mujeres de esa localidad. La muestra, por tanto, quedó constituida por un total de 384 mujeres.

En concreto, se realizaron 374 entrevistas distribuidas de la siguiente manera en las siete localidades planteadas en el protocolo: Caucel y Cholul (49 entrevistas respectivamente); Chablekal, Komchen y Leona Vicario (50 entrevista en cada localidad); ciudad de Mérida (85 entrevistas), y San José Tzal (41 entrevistas).

Para identificar a las mujeres que vivían en condiciones de pobreza multidimensional se tomó en cuenta la propuesta metodológica del Coneval (2012), la cual sugiere que dicho fenómeno se halla presente cuando se tiene un ingreso menor a la línea de bienestar o cuando se tiene alguna carencia asociada al bienestar social.

Para efectos de una mejor comprensión del estudio, las edades de las entrevistadas fueron distribuidas en rangos de cuatro años, como lo indica el Observatorio Urbano de Mérida en su pirámide poblacional (2012). En concreto, y según lo establecido por el Inegi (2010), se empezó con mujeres que se hallaban en el inicio de la edad activa laboral, es decir, 15 años. Esto significa que en el presente estudio se ha procurado dar un enfoque panorámico de adolescentes, mujeres jóvenes, mayores y de la tercera edad del municipio de Mérida.

Resultados

Edad

Para efectos de una mejor comprensión del estudio, las edades de las entrevistadas se han distribuido en rangos de cuatro años, como el observatorio urbano de Mérida lo indica en su pirámide poblacional (2010). Se puede observar cómo el rango de edad con mayor frecuencia, recae en el indicado como en edad activa laboral, según el INEGI (2010), pues se ha contemplado a mujeres mayores de 15 años. La mayoría de las mujeres entrevistadas

tienen entre 40 y 42 años de edad. La mujer entrevistada más joven tiene 16 años, mientras que la mayor es de 86 años.

También se puede hablar de que este es un estudio incluyente, pues se dará un enfoque panorámico tanto de adolescentes, mujeres jóvenes, mayores y de la tercera edad del municipio de Mérida, pero que asocian un cierto cargo de adultez al ser responsables de las labores del hogar y la coordinación de los roles que viven como mujeres.

Estado civil

En el año 2013 en el municipio de Mérida se registraron 4,697 y 1,185 divorcios, correspondiente a un 25.3%, un cuarto de los matrimonios en este municipio, se divorcian (INEGI, 2013).

De la muestra estudiada el 4.5% es soltera, el 70.9 % de las mujeres se encuentran en matrimonios, mientras que sólo el 3.2% se muestran divorciadas, el 5.6% separadas en proceso de divorcio o en acuerdos concubinales y el 11% de estas mujeres están en una relación conyugal de unión libre y viudas 4.8.

Asimismo, las casadas que viven con sus parejas y se hallan en el rango de 60-64 años de edad tienen la mayor cantidad de hijos (9), mientras que las casadas, pero separadas de sus parejas o viudas tienen 8 hijos (estas se encuentran en el rango de 45-86 años de edad). En cambio, las solteras o en unión libre tienen tan solo 1 o 2 hijos. Con base en estas cifras, se puede decir que el ciclo reproductivo de las mujeres, al no estar casadas o con una pareja fija, se limita a un número más reducido de hijos, de modo que pueden mantenerlos solas.

En cuanto al número de personas que viven en la misma casa con las mujeres según su estado civil, se puede señalar que las casadas viven con 13 personas en su hogar, las solteras con 12 personas en sus casas (estas suelen contar con el apoyo de sus padres para cumplir con sus tareas), y quienes viven en unión libre o son divorciadas con 9 habitantes en sus viviendas.

Hablantes de lengua indígena

Las mujeres consultadas comentaron que desde niñas sus familiares les inculcaban la lengua castellana, y no la maya, debido a la discriminación a la que son sometidos los indígenas en distintos espacios (escuelas, trabajo, etc.). Al respecto, vale acotar que las entrevistadas precisaron que esta situación es padecida principalmente por los hombres, pues sobre ellos recae la mayor responsabilidad para trabajar fuera de casa y para educarse.

Ahora bien, cuando se revisa la relación existente entre las mujeres que hablan o no la lengua maya y los niveles de instrucción alcanzados por ellas, se aprecia que los porcentajes entre esos dos grupos es similar, pues 37.2 % de las hablantes de dicho idioma terminaron la secundaria, mientras que 39.4 % de las que no dominan esa lengua hicieron lo propio.

Asimismo, cuando se vincula la capacidad de hablar la lengua maya y la localidad, se puede afirmar que las mujeres que residen en zonas más distantes de la ciudad de Mérida son quienes dominan el mencionado idioma. Un ejemplo de ello es la localidad de San José Tzal (ubicada a 19 kilómetros de Mérida) donde 95.1 % de las entrevistas hablan maya. Cabe destacar que estas mujeres solo se dedican a las labores domésticas de su hogar.

Igualmente, en Leona Vicario (situada a 7.7 kilómetros de Mérida) 50 % de las entrevistadas dominan esa lengua, porcentaje similar al de Cholul (ubicada a 16 kilómetros de la capital), donde 57.1 % de las consultadas hacen lo propio, mientras que en Mérida solo 38.8 % de las mujeres de esa localidad dominan el idioma.

Escolaridad

En el tema educativo, los resultados recabados fueron comparados con los estándares emitidos por el Coneval (2012) y el Instituto Nacional de la Evaluación Educativa, a través de Norma de Escolaridad Obligatoria en el Estado Mexicano. En tal sentido, se puede señalar que 82 % de las entrevistadas tienen el nivel básico de la primaria completo, de las cuales 73.9 % terminó su secundaria en los programas de las escuelas regularizadas.

En cuanto a las mujeres que no tienen estudios, 64.2 % son casadas, 13.6 % son viudas, 8.6 % son separada y 13.6 son solteras.

Ninguna de las mujeres de la muestra tiene estudios universitarios. Con carrera comercial, 66.7 % son casadas, 22.2 % son solteras y 11.1 % son divorciadas.

Ahora bien, cuando se asocia el nivel de estudios y el número de hijos se puede afirmar que las mujeres con primaria completa tienen entre 1 y 6 hijos, mientras que las que culminaron su bachillerato tienen entre 1 y 3 hijos.

Asimismo, las mujeres que no cuentan con estudios tuvieron su primer hijo a una edad que oscila entre los 12 y los 37 años; en cambio, quienes tienen primaria completa lo hicieron entre los 19 y los 26 años, mientras que quienes concluyeron el bachillerato tuvieron su primer hijo entre los 15 y los 33 años, y quienes concluyeron la carrera comercial lo hicieron entre los 19 y los 26 años. De estas cifras se puede inferir que un mayor acceso a la educación permite disminuir los índices de embarazos en la adolescencia, de modo que se puede conseguir una mejor planeación familiar.

Por otra parte, 84 % de las mujeres casadas terminó sus estudios de primaria o secundaria en el programa del INEA, 7.7 % de las divorciadas concluyó algún programa del INEA y 7.7 % no concluyó ningún programa del INEA. Igualmente, de las mujeres que llegaron a estudiar una carrera comercial, 60 % son casadas, 30 % son solteras y 10 % son divorciadas. Estas cifras demuestran que las casadas, solteras y divorciadas han llegado a niveles escolares mayores que las mujeres separadas y las que viven en unión libre.

Actividad laboral

Los resultados de este estudio demuestran que 34.5 % de las mujeres entrevistadas no se desempeñan en actividades remuneradas, 37.1 % trabajan por cuenta propia, 21.7 % son asalariadas, y el restante 6.7 % labora tanto por cuenta propia como de manera asalariada.

Vale destacar que 83.3 % de las mujeres asalariadas no firmaron un contrato para establecer sus condiciones laborales, derechos y obligaciones ni tampoco para fijar las prestaciones que por ley les corresponden. De hecho, solo 48.5 % recibe de sus contratistas apoyos, los cuales implican bonos por trabajo extra, permisos laborales por situaciones familiares, flexibilidad en el horario, aguinaldos, etc.

En concreto, 36 % se dedica a las labores domésticas, con lo cual ganan mensualmente en promedio \$ 2344 pesos mientras que 24 % se dedica a atender alguna tienda, lo que les representa un promedio mensual de \$ 3009.5 pesos; y 11 % trabajan en cocinas, lo cual les genera en el mes un promedio de \$ 2456 pesos.

En cuanto a la relación entre actividad laboral y estado civil, la mayoría de las mujeres casadas trabajan por cuenta propia y tuvieron su primer hijo, en promedio, a los 20 años de edad. En cambio, existe un grupo menor de mujeres casadas que trabaja de forma asalariada, las cuales tuvieron su primer hijo, en promedio, a los 18 años de edad.

Por último, se puede indicar que 29.2 % de las mujeres asalariadas tiene concluida la secundaria, 18.9 % la primaria, 18.9 % no tiene estudios completos de primaria o no fueron a la escuela, y 8.17 % terminó su formación básica en programas del INEA.

Acceso a servicios de salud

Los datos recabados permiten señalar que 87.6 % de las entrevistadas indicaron que usaban el servicio de salud público, 8.3 % se automedica o acude a los curanderos del pueblo, y 3.5 % recurre a los médicos de sus localidades o a los servicios que ofrecen las farmacias privadas.

De las mujeres que reciben el servicio de salud del sector público, 52.1 % lo tramitaron ellas mismas, 34.7 % fueron aseguradas por sus parejas, 6.7 % lo consiguieron como parte de las prestaciones otorgadas por sus condiciones de trabajo, 2 % fueron aseguradas por alguno de sus padres, y 1.8 % fueron aseguradas por sus hijos.

Asimismo, de las mujeres que cuentan con el sistema de salud público, 48.8 % reciben atención a través del Programa del Seguro Popular de Salud, el cual, siendo de orden federal, ha generado convenios con las Secretarías de Salud Estatales para ofrecer sus servicios a las afiliadas. Igualmente, 46.9 % se encuentran inscritas en los sistemas de salud del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), 1.8 % pertenecen al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), y 1.2 % cuentan con otros tipos de servicios médicos.

Jubilación y pensión

Sobre los programas de jubilación o de pensión, 68.2 % de las mujeres no cuentan con este derecho, 23 % argumentan que sí podrían contar con esta prestación al finalizar su etapa laboral, y 4.3 % desconocen si a través de sus esposos podrán acceder a este beneficio.

Asimismo, de las 86 mujeres que sí cuentan o contarán con este derecho, 64 % lo consiguieron mediante sus esposos, 25.6 % a través de las prestaciones de sus trabajos, y 3.5 % realizaron los trámites por cuenta propia.

Espacios y servicios de vivienda

De las mujeres asalariadas, 60.4 % no tiene acceso a créditos de vivienda, 28.3 % sí lo tiene y 11.3 % desconoce poseerlos. De las 30 mujeres asalariadas que cuenta con un crédito de vivienda, 50 % lo tiene porque sus esposos las aseguró (esto significa que el crédito es del esposo, de modo que es él quien puede solicitarlo, lo que lo convertirá en el propietario de la vivienda adquirida), 46.7 % lo tiene como una prestación de trabajo, y 3.3 % lo consiguió porque fueron aseguradas por alguno de sus padres.

Por su parte, 66.5 % de quienes trabajan por cuenta propia no tiene acceso a este tipo de préstamos, 20.7 % sí cuenta con esta opción, y 12.8 % desconoce esta posibilidad.

Acceso a la alimentación

Sobre la alimentación, en 43.6 % de las familias todos sus miembros suelen realizar sus tres comidas en el hogar, mientras que en 11.8 % de las familias algunos miembros deben comprar el almuerzo fuera de la casa. El número de personas que puede alimentarse en el hogar varía de una a diez personas.

Por otra parte, 70.6 % de las entrevistadas consideran que tienen una alimentación variada, mientras que 22.7 % opina lo contrario. En uno u otro caso, estas opiniones se relacionan con sus niveles de ingresos económicos y también con las posibilidades de autoabastecimiento. En tal sentido, 38 % se dedica al cultivo de distintos tipos de alimentos, mientras que 22.5 % cría animales.

Socialización del género

En cuanto a las tareas del hogar, los resultados demuestran que estas aumentan cuando la mayoría de los integrantes de la familia son hombres. En otras palabras, son ellas quienes principalmente realizan las labores cotidianas de la casa.

En cuanto a la interacción familiar, las mujeres consideran que existe más comunicación de los hijos con las madres que con los padres. Estos últimos, de hecho, solo suelen conversar con ellos sobre los programas de televisión, actividades de la iglesia o deportes, mientras que las madres lo hacen sobre temas vinculados con los valores, las obligaciones en la escuela y el trabajo, e incluso sobre el noviazgo. Asimismo, cuando se trata la sexualidad, 69.2 % de las mujeres creen que sus esposos no abordan este tema con sus hijos, 25.7 % consideran que sus hijos y sus esposos sí hablan de ello, mientras que 1.8 % no quiso contestar y 3.3 % no sabe. En cambio, 56.4% de las mujeres dialogan de dicho tema con sus hijos, 42 % no lo hacen, y 1.6 % no quiso contestar.

En relación con las decisiones sobre temas educativos, 45 % de las entrevistadas señaló que las toman ellas solas, 2.86 % sus esposos y 51.79 % en pareja. Igualmente, en cuanto a la disciplina de los hijos, 58 % de las mujeres consideró que eran ellas quienes cumplían con esa tarea, 36.7 % de las entrevistadas dijo que ambos padres lo hacían, y solo 1.8 % explicó que solo los esposos corregían a los hijos cuando estos cometían alguna falta.

Por último, sobre la administración del dinero, 55 % lo hacen en pareja, 29.7 % de las mujeres lo hacen ellas solas, 14 % lo hacen sus esposos, 1.3 % de las entrevistadas consulta a sus madres.

Discusión y conclusión

Al revisar de manera global los resultados de este estudio, se puede afirmar que la mayoría de las mujeres entrevistadas se encuentra en un rango de edad que oscila entre los 40 y 24 años, son casadas y tienen un promedio de 2 o 3 hijos, los cuales se encuentran en edades escolares (principalmente primaria). Esto ocasiona no solo que ellas deban dedicar gran parte de su tiempo a las labores del hogar y al cuidado de los hijos, sino también que no puedan realizar alguna actividad económica y, por tanto, tengan que renunciar a sus proyectos

de vida, lo que a su vez las suele mantener en condiciones donde la pobreza es la constante y donde el acceso a los derechos humanos se ve disminuido.

Por ello, se puede afirmar que la condición de urbanidad de las localidades investigadas no han transformado las prácticas tradicionales de la división de las tareas en el interior de la familia, pues las mujeres siguen asumiendo el papel principal del cuidado del hogar. En cambio, el esposo es quien suele fungir no solo como el proveedor de los ingresos económicos, sino también como el principal responsable de que la esposa y los hijos cuenten con servicios médicos, créditos de vivienda y aspiraciones para conseguir una pensión.

Por otra parte, y aunque la mayoría de las mujeres dicen que tienen una relación armoniosa con sus parejas, estas habitualmente no cuentan con una red de amistades. Además, antes de salir de casa deben solicitar permiso o informar a sus esposos de los lugares a los cuales deben acudir. De hecho, al casarse, la mayoría de las mujeres abandona sus lugares de residencia para alojarse, generalmente, en la casa familiar del esposo, lo que las obliga a acatar las reglas establecidas en ese lugar. Estas condiciones limitadas para el acceso de una casa propia ocasionan que las mujeres no tengan propiedades o un patrimonio que puedan heredar o utilizar en caso de emergencias.

Aun así, también existe un número importante de mujeres que realiza actividades económicas formales e informales con el fin de generar ingresos para ellas, para sus familias o para sus hijos cuando los padres no asumen esta responsabilidad. Este tipo de labores les permite desempeñarse en alguna actividad en su misma localidad y ajustar su agenda de trabajo al horario más conveniente. El inconveniente con este tipo de tareas se halla en la inconscientica de los ingresos y en la imposibilidad para conseguir prestaciones, aunque vale destacar que este último beneficio tampoco suelen conseguirlo cuando son asalariadas.

Estas condiciones económicas deplorables (ingresos bajos, trabajos informales o asalariados sin reconocimiento ante la ley para el otorgamiento de prestaciones) han ocasionado situaciones de vulnerabilidad en las mujeres y en sus familias, lo que las ha obligado a generar redes de apoyo familiares y comunitarias para poder atender las necesidades de su vida cotidiana.

En relación con los servicios de salud, suelen recurrir al sector público o al seguro popular, donde se pueden afiliar de manera voluntaria, aunque desde sus perspectivas la calidad ofrecida es deficiente debido a los tiempos de espera, la falta de medicamentos y de diagnósticos acertados y oportunos que evitarían el deterioro progresivo de ciertos cuadros clínicos. Al respecto, cabe recalcar que son las mujeres quienes más solicitan los servicios voluntarios y quienes son las encargadas de velar por las enfermedades de los menores. Además, debido al número de habitantes del municipio de Mérida, así como de las características de sus servicios de salud, la capacidad de atención de esos centros habitualmente se ve superada, lo que genera condiciones de atención precarias.

En cuanto a la alimentación, las mujeres opinan que si bien cuentan con una gran variedad de suministros, reconocen que en algunos casos los costos de determinados productos (como carnes, verduras o frutas) superan sus ingresos. En tal sentido, también señalan que cuando surge algún imprevisto que obliga a recortar el gasto familiar, el primer factor que se ve afectado es el alimentario, pues reducen las compras o consumen productos de más baja calidad.

En relación con la construcción de lo femenino, las mujeres consultadas opinan que son sus madres quienes las han preparado para su vida adulta, pues les inculcan la manera en que deben cuidar el hogar, los hijos y el esposo, es decir, deben ser tranquilas, calladas, trabajadoras y soportar todas las situaciones positivas o negativas en función de la unidad familiar. Sin embargo, se debe destacar que las madres también suelen preparar a sus hijas para desempeñar el papel de proveedoras cuando tienen que asumir solas las responsabilidades de criar a sus hijos. En estos casos, las mujeres cuentan con el apoyo de los padres, vecinos o hermanos.

Como se puede apreciar, el enfoque multidimensional de la pobreza usado en el presente trabajo resulta muy útil para intentar comprender en todas sus aristas dicho fenómeno, lo cual también sirve para vislumbrar las diversas circunstancias sociales, así como las creencias culturales que se deben abordar para alcanzar la igualdad de oportunidades.

Referencias

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2012). *Pobreza urbanas y de las zonas metropolitanas en México*. México: Coneval.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2014). *Pobreza y género en México: hacia un sistema de indicadores. Información 2008-2012*. México: Coneval.
- Creswell, J. (1999). *Mixed-method research: Introduction and application*. En Cizek, G. J. (ed.), *Handbook of educational policy* (pp. 455-472). San Diego, CA: Academic Press.
- Feijoó, M. (1999). De pobres mujeres a mujeres pobres. En González de la Rocha, M. (ed.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina* (pp. 155-162). México: Ed. Plaza y Valdez/CIESAS.
- García, G., Oliva, Y. y Ortiz, R. (2012). Distribución especial de la marginación urbana en la ciudad de Mérida, Yucatán, México. *Revista Investigaciones Científicas, Boletín del Instituto de Geografía*, (77), 89-106.
- Gutiérrez, L. (1996). Paradigmas cuantitativo y cualitativo en la investigación socio-educativa: proyección y reflexiones. *Revista Paradigma*, 14-17(1 y 2), 7-25. Recuperado de <http://revistas.upel.edu.ve/index.php/paradigma/article/view/2937/1368>. pdf.
- Hierro, G. (1998). La condición femenina. En *Ética y feminismo* (pp. 13-44). México: UNAM.
- Huerta, R. (2012). Pobreza, distribución del ingreso y renta básica. *Economía: UNAM*, 9(26), 68-81.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi) (2010). *Censo de población y vivienda 2010*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2010>.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (Inegi) (2014). *Encuesta nacional de la dinámica demográfica: migración internacional. Porcentaje de la población emigrante internacional por causa de migración y sexo*. Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/app/tabulados/pxweb/inicio.html?rxid=d728b6e6-f385-4f2f-8617-a313fab3de41&db=Migracion&px=Migracion_5.pdf.

Labrecque, M. (1995). Las mujeres y el desarrollo. ¿De quién se habla exactamente? En Ramírez, L. (ed.), *Género y cambio cultural en Yucatán* (pp. 21-40). Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.

Lagarde, M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México, México: UNAM.

López, R. (2014). La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales. *Península*, 6(1). Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/44431.pdf>.

Lugo, J. (2006). Los movimientos migratorios en las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida: perder el paraíso. En Ramírez Carrillo, L. A. (coord.), *Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida* (pp. 69-94). México: Porrúa/Universidad Autónoma de Yucatán.

Observatorio Urbano de Mérida, Yucatán (2012). Dirección de desarrollo urbano. Ayuntamiento de Mérida. Recuperado de http://www.merida.gob.mx/observatorio/pdf/piramides_poblacion.pdf.

Sassen, S. (1999). *La ciudad global*. Buenos Aires (Argentina): Universidad de Buenos Aires.